



### ETAPA del Encuentro: Apóstol (Misionero)

Meditación:	“Lectio Divina”: La Visitación
Charla/testimonio:	Joven cristiano “Cristo vive en mí”: El Señorío de Cristo
Charla/testimonio:	Novios cristianos
Testimonio:	<b>Hablar de Dios (Testimonio de Proyecto de Vida laical)</b>
Charla/testimonio:	Jesús CONVIVIDO: En la Iglesia perseveramos en comunidades
	Cierre interno: Testimonio individual de los participantes en el lavado de los pies
	Misa y Cierre externo

11.45	<b>23 - Hablar de Dios</b> (Testimonio de Proyecto de Vida laical) “Ay de mí si no predicara el Evangelio”	Asesor laico Sala de charlas ¿?	<b>Lc 17,20-21</b> <b>Jn 20</b>	Cantar: “Hay que encender una luz”, Guía p. 77 y “Alma Misionera”, Guía p. 61 Cantar: “Coplas de Yaraví”, Guía p.66 VIDEO: de alguna misión	“El Reino de dios está cerca de Ustedes” “SER PREDICADOR”, Guía p.52 “LA EVANGELIZACIÓN”, Guía p.55
-------	---	---------------------------------------	------------------------------------	--	---

### 23 - Predicación: Hablar de DIOS

#### Texto básico de inspiración:

Evangelio de san Juan. Capítulo, 20.

- 1 El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro.
- 2 Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: « Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. »
- 3 Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.
- 4 Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.
- 5 Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró.
- 6 Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo,
- 7 y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.
- 8 Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó,
- 9 pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos.
- 10 Los discípulos, entonces, volvieron a casa.
- 11 Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro,
- 12 y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.
- 13 Dícenle ellos: « Mujer, ¿por qué lloras? » Ella les respondió: « Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. »
- 14 Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.
- 15 Le dice Jesús: « Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? » Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: « Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré. »
- 16 Jesús le dice: « María. » Ella se vuelve y le dice en hebreo: « Rabbuní » - que quiere decir: « Maestro » -.
- 17 Dícele Jesús: « No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios. »
- 18 Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.



**Núcleo doctrinario:**

**Bibliografía:**

**Desde una perspectiva femenina y dominicana**

*".. para esto he nacido yo y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad" (Jn 18,37).*

*'Si os mantenéis fieles a mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Jn 8,31).*

### **INTRODUCCION**

#### **1. En busca de una historia por escribir**

Puedo empezar por las preguntas, los retos, que los hombres y mujeres de A. Latina hoy nos hacen, nos lanzan. He seguido este camino inspirada en las frases con que Pablo VI concluye su "Meditación sobre la muerte" que me gustaría orientaran las reflexiones que siguen: "Ten conciencia de tu naturaleza y de tu misión, ten el sentido de las necesidades verdaderas y profundas de los hombres, y camina pobre (esto es libre) fuerte y amorosa. El Señor viene. Amén".

Nuestra historia no es hacer alarde de lo que hemos hecho o hacemos sino tener conciencia de que la historia, "nuestro memorial", no nos pertenece, es la vida y el "andar" de nuestras hermanas y de toda la Iglesia a la cual amamos y servimos ¡Buen tema a reflexionar!

#### **2. Naturaleza y misión de la Orden**

Aquí también se me abren dos posibilidades, hacer un análisis pormenorizado de los elementos que en simbiosis y perfectamente armonizados al servicio de la predicación constituyen nuestro peculiar modo de ser en la Iglesia, o tomar más bien, algún rasgo que nos caracteriza y de algún modo nos define, y he optado por esto último.

De los tres lemas usados en la Orden: "Contemplare et contemplata aliis tradere", "Laudere, benedicere, praedicare" y "Veritas", centraré mi reflexión en este último: "VERITAS"<sup>[1]</sup>.

Unas palabras creo debo decir de la gracia particular que Domingo recibió en la Iglesia, del carisma. En el Nº 5 de Subsídios O.P., F. Martínez se pregunta: "¿Qué aportó Domingo, con su carisma y proyecto fundacional a ese proyecto acumulativo de vida radicalmente evangélica que es la vida religiosa?". Y contesta: "Las Ordenes mendicantes representan el tercer gran capítulo de la Historia de la vida religiosa, después del eremitismo y el monaquismo (el cuarto son las congregaciones e Institutos apostólicos modernos). Recogen lo mejor de las tradiciones monásticas, le añaden el ideal y la práctica de la vida apostólica, e informan el proyecto resultante con la savia del evangelismo. El nuevo proyecto tiene como marca de identidad la pobreza evangélica, tan añorada en aquel momento por una Iglesia y un monaquismo feudalizados... y tan urgente hoy" (Subsídios O.P. 5, Santiago de Chile, 1994).

Yo creo que no se puede decir más del carisma de Domingo ni mejor, con menos palabras.

"Cada Orden -dice el Señor a Santa Catalina de Siena- resplandece por el brillo de alguna virtud particular... Si bien todas las virtudes reciben la vida de la caridad... Tu padre Domingo ha querido que sus hermanos no tuvieran otro pensamiento que el honor mío y la salvación de las almas, mediante la luz de la sabiduría... El tomó el oficio del Verbo, mi Hijo unigénito. (Por nosotros y por nuestra salvación...) En el mundo aparecía un apóstol; con tanta verdad y luz sembraba mi palabra, disipando las tinieblas y proyectando la luz. El fue un faro que yo puse en el mundo por medio de María..." (cita del P. Alfonso D'Amato, O.P., en "El proyecto de Santo Domingo", pág. 12).

"Todos los textos de los orígenes dominicanos afirman que el fin de la Orden de Predicadores es anunciar la palabra de Dios y realizar de una manera digna el "Opus evangelistae". (Guy Beduelle, "La fuerza de la Palabra: Domingo de Guzmán", pag. 212).



El Padre D'Amato, en el librito citado dice que el carisma propio de Domingo y de la Orden podemos concretarlo en la "Palabra de sabiduría", de la que habla el apóstol San Pablo en su carta a los fieles de Corinto. (1 Cor 12,8 y 2,6 y ss)[2].

"La caridad de la verdad" expresa la esencia del propósito de Santo Domingo. "Es el estilo dominicano de amar a Dios; constituye, por eso mismo, el rasgo específico de los hijos e hijas de Domingo y el principio animador de toda su vida: una vida consagrada al culto de la verdad. La verdad amada, estudiada, contemplada, vivida, predicada y defendida".

Juan Pablo II, el pasado mes de noviembre con motivo de la beatificación del P. Jacinto María Cormier, la Madre Marie Poussepin e Inés de Jesús Galand, abundó en esta misma idea hablando de forma elocuente y reiterada de la verdad. Cito sólo un párrafo: "Bendito sea Dios que esta mañana, en una única celebración, nos permite reunir a miembros de tres ramas de la gran familia dominicana dedicada con tanta fuerza a predicar la verdad". (L'Observatore Romano, N4 47, 25/ 11/1994, pág. 5).

VERITAS es el lema de la Orden, y ya sabemos qué son los lemas: frases breves que expresan una idea como guía de una conducta, de una institución, etc. "VERITAS contiene en sí el programa de la vida dominicana, toda su razón de ser, toda su historia". (P. D'Amato, O.P., pag. 13).

El amor a la verdad, la pasión por la verdad, es algo más que el estudio de la verdad -aunque lo incluye y supone- es un talante, un estilo, una manera de estar, de situarse en el mundo, "algo" que toma e impregna la vida toda. El Maestro General en la clausura del Congreso de Formación de noviembre pasado en el Angelicum decía que para los dominicos y las dominicas el pensamiento es como una especie de enamoramiento que nos saca de nosotros para introducir-nos en la comunidad que vive la verdad. Yo me atrevería a decir que el amor a la verdad es algo así como un "instinto", un no se qué, que nos capacita para distinguir el buen espíritu del padre de la mentira, nos inclina a buscar y gustar de la claridad, de la luz; nos lleva a un lenguaje directo, al sí, sí y no, del evangelio evitando en nuestra conversación los eufemismos y las palabras vacías e inútiles; nos da el gusto por lo recto y justo; cierto sentido de lo real huyendo de sueños inútiles; la sencillez, la humildad, la naturalidad, ese encanto, esa belleza de lo "primero", lo a estrenar, lo que está como salido recién de las manos del Creador, como al principio -antes del pecado-. Por ese instinto de la verdad, si "la caridad de la verdad" es nuestra misión, también "la verdad de la caridad" nos obliga a estar atentos y no pasar de largo ante nuestro prójimo como el sacerdote o el levita ante el samaritano, en nombre de no se qué prisas, o ensimismados en nuestros discursos por sublimes que éstos nos parezcan.

### **VERITAS**

#### **1. Buscar la verdad**

Los dominicos y las dominicas somos antes que nada hombres y mujeres buscadores de la verdad, discípulos de la verdad. Vamos por la vida como quien anda tras "las semillas del Verbo" oteando siempre el horizonte (intuyendo las mujeres), vigías siempre atentos (las mujeres parecemos hechas para las esperas prolongadas y tensas, cargadas de misterio) para descubrir la presencia del Señor, bien sea en la suavidad de la brisa, bien en la zarza que arde, o en el fragor de la tormenta. Las mediaciones pueden ser infinitas, lo que importa es que nosotros descubramos, escuchemos al Espíritu donde él clama con gemidos inenarrables queriendo manifestarnos qué cosa sea ser hijo de Dios[3].

*Buscamos: - la verdad de Dios en Cristo. (El es la Verdad)*

*- la verdad de nuestro mundo*

*- la verdad de nosotros mismos*

*Lo entro a explicitar más cada una de estas búsquedas. Es claro lo que implica cada una. Sólo traer aquí la frase atribuida a Bonhoeffer y que tanto gustaba recomendarnos el P. Vicente de Couesnongle, que los dominicos y las dominicas, contemplásemos con la Biblia en una mano y el periódico en la otra.*

Nosotras, las mujeres dominicas, podemos ayudar mucho a los hermanos -y en los otros círculos en donde nos movemos- a que esta búsqueda de la verdad se haga desde y con la gente concreta pues tenemos una especial capacidad para "estar", para dejar ser a la realidad y para dejarnos penetrar por ella.



Mientras el hombre está siempre "haciendo cosas", nosotras somos primariamente interioridad, sosiego, entramos en nosotras mismas para abrírnos luego a la realidad y acogerla hospitalariamente. Yo no me atrevo a decir que conocemos la realidad mejor, pero sí que la conocemos de otra manera, desde perspectivas que a los hombres se les escapa. (cfr. Julián Maías, "La mujer en el siglo XX", pág. 166 y ss, Alianza Editorial, Madrid 1980).

Las mujeres tenemos una capacidad mayor para vivir con el misterio, con lo sagrado. Los hombres dan la sensación, a veces, de que si no entienden destruyen. La embriaguez provocada por los extraordinarios éxitos de la ciencia ha conducido a ampliar los procesos de investigación experimental a los campos de lo humano, de la cultura, de la religión, de la ética, de la educación, de las artes, de las costumbres y del gobierno de los pueblos, y se ha llevado a cabo la más funesta de las transferencias, pues por naturaleza, el campo de lo humano tiene necesidad para vivir y para sobrevivir de duración, de estabilidad, de certidumbre y de absoluto de lo sagrado. Y qué duda cabe que para esto estamos mejor capacitadas las mujeres que los hombres. Sabemos detenernos ante el misterio.

### 2. Vivir la verdad

Cuando hablo de vivir la verdad me gusta referirla a los tipos de relaciones que vive el hombre y que señala el documento de Puebla a su número 322.

*Vivir la verdad:* - en nuestra relación con Dios, como hijos

- en la relación con los hombres, como hermanos

- en la relación con la creación, como señores, y

- en la relación con nosotros mismos.

*Esta última la añado yo, por analogía, y porque me parece igualmente verdadera y sumamente necesaria. La primera de las relaciones que he citado, la relación con Dios, por ser fuente y origen de todas las demás, las comprende y abarca. Si logramos relacionarnos con Dios en Verdad, es seguro que también nos relacionaremos en verdad con los hermanos, con el cosmos (la creación), con nosotros mismos. La inversa no es igualmente cierta[4]*

De una correcta y verdadera relación con Dios en Cristo brotan espontáneamente la humildad, la sencillez, la naturalidad -como al principio- la transparencia, la fraternidad, la compasión, la admiración y el respeto por todo lo creado.

De las relaciones con los hermanos en verdad, ¡cuánto podríamos hablar! Todas sabemos de la necesidad de decir la verdad y de vivirla en las relaciones entre nosotros y como, frecuentemente, parece que fuera la mentira y su padre quienes acamparan por sus fueros, sobre todo cuando nos acercamos al campo de la economía (ver el artículo de Peces Barba). Ya desde el principio del cristianismo no debían andar las cosas muy bien en este sentido, cuando Pablo dice a los fieles de Efeso: "Desechando la mentira hable cada uno con su hermano la verdad" (Ef 4,25). Y en otro lugar: "Abrazados a la verdad en todo crezcamos en caridad" (4,15). Y a los Colosenses: "No os mintáis unos a otros" (Col 3,9).

Vivir una relación verdadera con la creación supone admirarla, "escucharla" (escuchar la creación), descubrir sus leyes, respetarlas y favorecerlas. En unas relaciones verdaderas con la creación encuentra su fundamento la ecología. Problema urgente que nos desafía, yo diría que particularmente a las mujeres hechas para acoger la vida, potenciar la vida, alumbrar la vida, traerla a la luz allí donde quiera ella pugne por brotar, e igualmente protegerla de cualquier ataque que se le infiera. Como diré más adelante yo creo que éste es uno de los grandes retos que debemos enfrentar las mujeres en A. Latina y el Caribe, las dominicas también. Además creo que estamos particularmente dotadas para ello con esa peculiar gracia nuestra para detectar lo que promueve y potencia la vida verdadera y puede llevarla a plenitud y desenmascarar las falacias, sofismas y sucedáneos de la misma que se venden por ahí.

A la verdad en la relación con nosotros mismos yo la llamo coherencia, veracidad. Es el rasgo que mejor define a una persona, lo que nos queda cuando todo parece que nos falla. Es la fidelidad a nuestra propia conciencia, es ese "no pecar nunca contra la luz" que decía el cardenal Newman -y añadía, "por eso Dios me mostró la verdad"- . Es lo que hizo exclamar a Husserl ante la profesión



religiosa en el Carmelo de Colonia de Edith Stein, su secretaria algún tiempo, "no entiendo nada lo que hace, pero en ella todo es verdadero".

Condición indispensable esta de la coherencia -aunque no única- si queremos pronunciar "palabras con el poder de Dios", como nos pide el M. General. La coherencia de Domingo fue lo que cautivó a las mujeres que le siguieron en el Languedoc: "Toman (las mujeres) por día a este extranjero -su acento lo delata- que debidamente enviado por la Iglesia es sin embargo decididamente innovador y practica lo que dice". (Colette Morón, O.P., 1206-1380: "Aux orígenes du tiers ordre dominicain", pág. 54).

### **3. Celebrar y anunciar la verdad**

Claro que la verdad encontrada y vivida provoca la alabanza. La verdad que se nos da es un don, un regalo por tanto brota espontánea la gratitud, la acción de gracias. El vivir en ella ya es una fiesta. Las mujeres tenemos una aptitud especial para crear espacios de celebración y fiesta, y para la fiesta misma. Pero no me detendré en este apartado, quiero dejar mayor espacio al anuncio, la predicación, aquí y ahora, pues este es el núcleo -creo yo- del tema encomendado. Y más concretamente a los desafíos que el Continente nos presenta desde el punto de vista del anuncio y/o fortalecimiento de la fe.

Es claro que el contenido de nuestra predicación, lo que nosotros queremos anunciar a todos, es a Jesucristo Señor y Salvador nuestro, el mismo ayer, hoy y siempre. El sí, la Verdad, y también el Camino y la Vida. "Queremos poner a Cristo en el corazón y los labios, en la acción y la vida de todos nuestros hermanos" (D.S.D. Mensaje a los Pueblos de A.L. y el Caribe, 3).

Pero el hombre -nos dice Juan Pablo II en la encíclica R.H.- en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y a la vez de su ser comunitario y social, (...) este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión; él, es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención (R.H. 14). "Siendo pues este hombre el camino de la Iglesia, camino de su vida experiencial cotidianas, de su misión y de su fatiga, la Iglesia de nuestro tiempo debe ser, de manera siempre nueva, consciente de la "situación de él". (Ibidem)

A esta situación, a alguno de los desafíos que la misma nos presenta en América Latina y el Caribe dedicaré el resto de la charla.

Y, ¿cuáles son los desafíos, los retos, que nos presenta el Continente?

En estos momentos cómo me gustaría acertar con "las necesidades verdaderas y profundas de los hombres" para cooperar junto con tantos otros discípulos del Señor y hombres y mujeres de buena voluntad a darles remedio desde lo que somos (desde el don recibido en la Iglesia). Voy a señalar cuatro o cinco que desde mi punto de vista, considero prioritarios. Siento temor, me da cierto miedo (otra osa sería si en estos momentos en que escrito yo hubiera leído ya las ponencias de Margarita e frene), porque el hombre tiene, a veces, necesidades verdaderas y profundas que no logra explicitar del todo y que nosotros deberíamos intuir, cosa que no siempre logramos. Por otro lado, conozco menos que vosotras la realidad latinoamericana, por lo que, si todo lo que llevo dicho está abierto al debate más este tema de los desafíos. Juntas deberemos buscar aquéllos que nos parezcan más urgentes. Importa mucho acertar.

## **DESAFIOS**

### **1. Yo creo que el primer reto que nos lanzan los hombres y las mujeres de América Latina y sus pueblos es el de la propia identidad étnica y religiosa.**

La identidad propia se tiene siempre, pero no siempre se posee. Las causas de esta no posesión pueden ser diversas, desde las que tienen su origen en ese estar mirando o vueltos hacia afuera -mirar hacia afuera que puede responder a factores diversos: por convicción, por necesidad, por formación, por cierta fidelidad mal entendida a los orígenes, por imposición, por...: hasta aquéllas que provienen del desconocimiento, y consiguiente poca valoración de la propia persona y sus circunstancias (importancia de la Educación).



Importante poseer la propia identidad étnica, conocer las propias posibilidades y los propios límites, vivir reconciliados y a gusto con nosotros y con todo lo nuestro (personas, circunstancias, raíces, medio), ser lo que estamos llamados a ser y serlo con la plenitud posible. (Aquí entra todo el problema de la dignidad humana y de la libertad).

Sólo desde ahí podremos comunicarnos, entablar un diálogo gratificante y constructivo con los otros hombres y los otros pueblos dando nuestro aporte único e intransferible a la construcción de un mundo más justo y más humano, sin miedos, sin inseguridades y susceptibilidades que, con facilidad, degeneran en agresividades.

En un mundo cada vez más interdependiente donde todo asume carácter globalizante y universal y que camina por sendas de democracia y tolerancia, se impone más que nunca que cada persona y cada pueblo sean sí mismos, sepan y sean, con seguridad y gozo quiénes son, con una postura acogedora y tolerante para todos (individuos y pueblos), lejos de cualquier integrismo o fundamentalismo pero gozosos de ser y confesar lo que son y ocupar su lugar en el conjunto de la humanidad (y luchar si es necesario para que nos dejen ocuparlo).

Y lo que digo de la identidad étnica, vale también para la identidad religiosa. Siempre -o por lo menos en el último siglo y medio- fueron estas tierras acogedoras y abiertas a gentes de todos los países y todos los credos. La acogida, la tolerancia y el respeto son una de sus características más destacadas, pero éstas no están reñidas con la posesión y confesión gozosa de la propia fe, y a esta posesión y a esta confesión estamos llamadas a ayudar al hombre y a la mujer Latinoamericanos.

La posesión de la propia identidad -creo yo- es una de las condiciones necesarias para identificar de nuevo un destino común para la humanidad, sin sacrificio de los aportes singulares de cada pueblo (cfr. Discurso de Carlos Fuentes, Nueva España, viernes 25 de noviembre 1994, pág. 27).

Las mujeres dominicas tenemos grandes posibilidades de colaborar en este campo desde todos los frentes en los que trabajamos. La Educación sistemática y la no sistemática nos ofrecen una mediación privilegiada.

**2. Los hombres y mujeres de A. Latina tienen hambre de Dios, del Dios verdadero que salva y libera, he aquí otro reto.**

El hombre y la mujer latinoamericanos son profundamente religiosos. Los nativos porque lo eran y lo son, los descendientes de europeos, quizás porque sus familias o países de origen lo eran, tienen una veneración especial hacia lo religioso, aunque ellos a veces no practican.

Hoy que se ofrecen tantas liberaciones a medias (sectas, mesianismos de todo tipo, cultos esotéricos, adivinos,...), nosotras debemos sacar con gozo y alegría el agua de las fuentes del Salvador y repartirlas en las plazas no sólo para saciar la sed de los hombres, sino también (para llevar el remedio y la medicina) para sanar a las almas enfermas. (cfr. Bula de Honorio III 20/3/1220", Santo de Domingo de Guzmán", BAC, pág. 805).

El problema de la ignorancia más que el de la indiferencia creo yo es hoy todavía el problema de A. Latina y el Caribe. Europa añade a la ignorancia la indiferencia, el "pasar". (Aunque hay quien dice que la juventud actual europea no es pasota, es más bien una generación perpleja que no sabe dónde hay que dar el "martillazo"). Esperamos sea esta una situación transitoria y que pase con el consumismo, con el culto al dinero, pues éste, creo yo, es el que embota las mentes y los corazones y los incapacita para lo trascendente (aunque soy consciente que el problema es mucho más complejo. No se trata sólo del dinero. Tiene sus raíces también en la modernidad).

El hombre latinoamericano, en general, no pasa (aunque considero que hay sectores de la juventud que puede tengan muy cerca este peligro, sobre todo en las grandes urbes en las que ya aparecen los rasgos de la posmodernidad), va tras las sectas o cualquier otro fenómeno que él considere expresión del misterio, de lo sagrado.

Juan Pablo II en la carta apostólica Tertio Millennio Adveniente (T.M.A.) después de hablar de los pecados que exigen de nosotros un ayor compromiso de penitencia y conversión en este tiempo jubilar (la unidad rota y el uso de la violencia al servicio de la verdad), al hablar del serio examen de conciencia de la Iglesia del presente, lanza en primer término este interrogante: "¿Cómo callar, por ejemplo, ante la



indiferencia religiosa que lleva a muchos hombres de hoy a vivir como si Dios no existiera o a conformarse con una religión vaga, incapaz de enfrentarse con el problema de la verdad y con el deber de la coherencia?" (N4 36).

"Vivir como si Dios no existiera", me parece más propio del mundo capitalista, pero "conformarse con una religión vaga incapaz de enfrentarse con el problema de la verdad y el deber de la coherencia", ¿no nos tocaría también a nosotros?

La catequesis es una de las prioridades de la Orden y debe ser la nuestra en estos momentos, aunque quizá para muchas de nuestras Congregaciones lo ha sido siempre por gracia fundacional. Esta es nuestra primera misión. Como la de Domingo que asumió "el oficio del Verbo": "por nosotros y por nuestra salvación", recitamos en el Credo, por ellos (los hombres) y por su salvación vivimos y nos desvivimos las dominicas y los dominicos. Este es el rostro más genuino de la compasión dominicana, "la caridad de la verdad".

Juan Pablo II en su carta apostólica TMA señala como objetivo prioritario "el fortalecimiento de la fe y el testimonio de los cristianos" (N4 42), y en este mismo número refiriéndose al primer año de preparación inmediata (1997) dice que "es el momento adecuado para el descubrimiento de la catequesis en su significado y valor originario de 'enseñanza de los apóstoles', sobre la persona de Jesucristo y su Misterio de Salvación".

La catequesis, pues, en todas sus formas, será nuestra respuesta a este desafío de la hora presente y nuestro mejor aporte a la preparación del jubileo del año 2000. El Seminario -Taller "Mujer" de la CLAR-Cono Sur de agosto-septiembre de 1992, constataba que las mujeres llevan el liderazgo en la catequesis y en la transmisión de la fe a nivel familiar, mantienen las devociones (religiosidad popular) tienen una presencia significativa en la CEBs, y una mayor aceptación del pueblo.

**3. La pobreza y la injusticia en A. Latina y el Caribe**, son otro reto para nosotras. Conocer sus manifestaciones, sus rostros, sus causas, todo ello entra dentro de las exigencias de la verdad, como exigencia suya es darlas a conocer y/o ayudar a que otros las conozcan para poder ponerles remedio. A ello nos urge el santo padre en la carta ya citada: "¿Cómo no subrayar -dice- más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados?... los cristianos deberán hacerse luz de todos los pobres del mundo". (TMA 51) (Habla a continuación de la condonación de la deuda externa).

Me gusta mucho la idea del Maestro de la Orden de que lo que hace de un montón de gente una ciudad es que los habitantes se comuniquen unos con otros, y a lo que ya hice referencia; es el intercambio de palabras lo que edifica la ciudad y la calidad de la vida en ella depende de la calidad de las palabras que se comparten. Y ciudadano, concepto que nos viene de Grecia, es aquél, al que se le reconocen y protegen los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

En nuestras ciudades cada vez está desapareciendo más gente oculta en la invisibilidad de la pobreza, apartándose de nuestra vista. Y mientras que la economía trabaja para llevar a más personas y pueblos a una pobreza radical, éstos se marginan de la comunidad humana y se hacen invisibles.

Nosotras, dotadas de entrañas de misericordia, solidarias y acoge-doras, dispuestas siempre a hablar palabras verdaderas, contribuiremos a la construcción de la comunidad humana trayendo a la luz a aquellos hermanos y hermanas ocultos, invisibles, atropellados y ofendidos. Esa será la mejor manera de prepararnos para la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial donde todos seremos visibles, vistos a la luz de Dios y compartiendo su belleza (cfr. Homilía del Maestro de la Orden en la clausura del Capítulo México, IDI setiembre 1882, págs. 121 a 124).

Debemos acompañar al pueblo en sus justas reivindicaciones sosteniendo y alentando sus esperanzas, hoy que tanto se habla o mejor, no se habla, se percibe, se siente en el ambiente la desesperanza, pues parece que todos los esfuerzos por cambiar el ritmo de las cosas son poco menos que nulos. Hoy más que nunca debemos alentar y sostener su esperanza. "Los creyentes serán llamados a descubrir la virtud teologal de la esperanza... que, por un lado, mueve al cristianismo a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su existencia y de otra, le ofrece motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad para hacerla conforme al proyecto de Dios". (TMA



46). Y ya dije que las mujeres estamos como esencialmente hechas para resistir y esperar contra toda esperanza. Nuestros Obispos dicen de nosotras en el D S D, 104 que continuamente nos inspira la fortaleza para dar la vida, inclinarnos ante el dolor, resistir y dar esperanza cuando la vida está más amenazada, encontrar alternativas cuando los caminos se cierran, como compañeras activas, libres y animadoras de la sociedad.

"Los cristianos están llamados a preparar el Gran Jubileo del inicio del tercer milenio renovando su esperanza en la venida definitiva del Reino de Dios, preparándolo día a día en su corazón, en la comunidad cristiana a la que pertenecen, en el contexto social en el que viven y también en la historia del mundo". (Ibidem).

**4. Otro reto o desafío que se nos presenta es trabajar en favor de la vida.** Y digo que este es un reto no porque el desprecio a la vida sea una característica del hombre y la mujer latinoamericanos. Al contrario, yo me atrevo a afirmar que entre los pueblos de la tierra que acogen la vida y la celebran, este Continente nuestro tiene un lugar destacado. Todavía conserva para la vida una sensibilidad especial. Pero en un mundo tan interdependiente y que todo él es un mercado -como gusta repetir al Maestro de la Orden- y donde todo circula con la máxima rapidez, los valores y los contravalores igual que las mercaderías, alentar, preservar y, sobre todo, potenciar esta acogida a la vida debe ser para nosotras mujeres dominicas una labor prioritaria. "Pido por tanto a las mujeres que se unan todas y siempre en favor de la vida". (Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz, 1995, L'Osservatore Romano, pág. 5). El D S D 106 reconoce que somos las mujeres quienes más comunicamos, sostenemos y promovemos la vida, la fe y los valores<sup>[5]</sup>

5. Finalmente, (lo de finalmente no porque no haya más desafíos sino porque yo no señalaré más) A. Latina también necesita que insistamos en **formar para la Paz, la Comunicación, el Diálogo, la Solidaridad y la Fraternidad.**

Y como el desafío anterior de la vida, también la paz, la solidaridad, la comunicación, son valores del hombre y mujer latinoamericanos. Pero están amenazados. A la crisis de civilización respondamos como nos pide Juan Pablo II en la carta apostólica TMA, 52, con la civilización del Amor fundada sobre los valores universales de Paz, Solidaridad, Justicia y Libertad que encuentran en Cristo su plena realización. Y cito las palabras finales del discurso de uno de nuestros mejores escritores, Carlos Fuentes, Premio Príncipe de Asturias de las Letras, en la recepción del mismo, el pasado mes de noviembre (1994)<sup>[6]</sup>

La verdad sobre el hombre es la clave para la solución de todos los problemas que se refieren a la promoción de la paz, dice Juan Pablo II en el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año. Y continúa: "Educar en esta verdad es uno de los caminos más fecundos y duraderos para consolidar el valor de la paz".

#### **IV CONCLUSION**

Educarnos y educar en la verdad sobre el hombre -la nuestra personal y la de los otros- la verdad sobre la creación, la verdad sobre Dios, y educarnos y educar para vivir unas relaciones verdaderas en todas esas dimensiones, he ahí nuestro cometido como mujeres dominicas. Por nuestra feminidad, disponemos de recursos preciosos para ello (ya lo vimos con Irene), no debidamente reconocidos. Dispuestas estamos a trabajar para remover los obstáculos de carácter social y de cualquier otro tipo (de los que habló Margarita) para que todas nuestras posibilidades, nosotras, alcancemos la plenitud a que hemos sido llamadas por creación y por gracia. Desde la vocación que recibimos en la Iglesia a través de Domingo y siguiendo su ejemplo y el de tantas mujeres insignes que nos precedieron continuaremos ahondando en las riquezas y necesidades del hombre y de los pueblos latinoamericanos, potenciando sus valores y no dejando que precisamente en estos momentos, nos arrebaten lo máspreciado que tenemos y lo mejor que podemos ofrecer a otras culturas.

"La responsabilidad es nuestro destino". Y nosotras no la esquivaremos. La asumimos con todas las consecuencias.



### **Jesús CONTEMPLADO**

“Sin mi nada puedes hacer”.

- Ofrecimiento del día en la mañana
- “Lectio Divina”
- Misa
- Comunión
- Visita al Santísimo
- Rosario
- Examen de conciencia - Reconciliación
- Asesoramiento espiritual

### **Jesús ESTUDIADO**

“Nadie ama lo que no conoce”.

Has buscado a Jesús en LA VERDAD de tu oficio o profesión

¿Que lectura espiritual o formativa has hecho?

### **Jesús PREDICADO**

“Os haré pescadores de hombres”.

¿Que has hecho para que Cristo se conozca y se ame mas en:

- tu familia
- tus amigos
- tu club
- tu escuela o facultad
- EN TU M<sup>2</sup> .



“Por medio de las obras te demostraré la fe”. Sant 2, 18

### **Jesús Convivido: Círculo - Comunidad de Vida**

“Donde dos o tres se hallen reunidos en mi nombre allí estoy YO en medio de ellos”. Mt 18, 20

Durante esta semana, ¿cómo utilizaste los medios para crecer como hijo de Dios?